

PP. Carmelitas

Viña del Mar

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

(Año Par. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Gn. 15,5-12.17-18: Dios hace alianza con Abraham.

b.- Flp. 3, 17-4,1: Cristo nos transformará según el modelo de su cuerpo glorioso.

c.- Lc. 9, 28-36: Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta próxima semana (Jn.15,3).
R.-

- Tú que borras nuestras culpas. R.- Kýrie, eléison.

- Tú que creas en nosotros un corazón puro. R.- Christe, eléisón.

- Tú que nos devuelves la alegría de la salvación. R.- Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Subió al monte a orar...mientras oraba su rostro se mudó y sus vestidos eran de un blanco fulgurante” (Lc. 9, 28-30).

La Transfiguración del Señor Jesús en el Monte, abre pone luz y da sentido a la pasión y muerte de Cristo; ella es preludio de su gloriosa Resurrección (cfr. Lc. 9, 21-25). Esta teofanía, devela el sentido del caminar de Jesús y los suyos hacia la muerte, hay victoria oculta en la Transfiguración. Su camino de muerte, es signo de un gran fracaso pero señala la realidad de su camino. De ahí, que cuando Jesús sube al Monte, para el evangelista, la divinidad está en el cielo, y lo más cercano al hombre son los lugares altos. Un vez allí, mientras ora al Padre, la verdad se patentiza en su interior: Dios le colma de su presencia en lo interior, su Rostro se transforma y sus vestidos, se vuelven blancos como la luz (vv. 28-29). Lucas, habla que el rostro de Jesús se mudó (cfr. Mt.17, 2; Mc.9, 2). Lo que experimenta Jesús es mucho más, el resplandor de sus vestidos, recuerda la luz del relámpago; Jesús experimenta la gloria que tenía desde el principio, gloria de Dios, que se hará presente en su persona con la Resurrección.

- “Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén” (L.4,30-32ss)

Entran en escena Moisés y Elías, hablando con Jesús, como testigos de la divinidad e identidad gloriosa de Jesús; representan, encarnan los libros del AT, la Ley y los profetas. Los tres, hablan de la partida de Jesús, su éxodo hacia Jerusalén. Su éxodo evoca el paso por el desierto de los israelitas camino de la liberación, pasando antes por la muerte; Jerusalén cumple con su fama de matar a los profetas, pero en Jesús, la muerte no tiene la última palabra. Tras la Cruz, viene la Resurrección, y luego la Parusía, porque toda la vida de Jesús es un continuo éxodo. Los apóstoles, cargados de sueño, pero permanecieron despiertos, contemplaron la gloria de Jesús y de Moisés y Elías (v.32; cfr. Lc. 22, 45). Ven y contemplan la gloria los secretos del Reino de Dios. Pedro lleno de gozo, ve que los compañeros de Jesús se marchan y quiere detener el tiempo, desde luego, vive una experiencia cumbre. Propone construir tres tiendas: una para Jesús otra para Moisés y otra para Elías. “No sabía lo que decía” (v.33) ¿En qué pensaba Pedro? En la fiesta de las Tiendas, para quedarse ahí; no supo

apreciar las personas que tenía delante; quería adelantar la consumación de los tiempos, antes de su final histórico, o no supo asimilar lo vivido.

- “Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle” (Lc. 4, 35ss).

La nube que lo envuelve todo, es de carácter teofánico, evoca la nube que guiaba al pueblo en el desierto, marcaba la presencia de Yahvé (cfr. Ex.13, 22; Lc.1, 36). Nube y presencia que luego se trasladaron al templo de Jerusalén, de ahí, el temor de los discípulos, puesto que la nube indicaba la presencia de Dios; la irrupción de lo trascendente, rompe las expectativas humanas, se asustan y no saben qué hacer. Pero a lo visual, se agrega la experiencia auditiva, una voz que exclama: “Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle” (v.35; cfr. Lc.3, 22; Sal. 2,7; Is. 42,1).). Estas palabras, pueden ser una relectura de aquellas dirigidas a Moisés. “Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande” (Dt.18, 18). El evangelista propone que Jesús, es un nuevo Moisés, que trae un nuevo orden social. Las palabras del Padre, se dirigen no al Hijo, sino a los apóstoles. El carácter cristológico del Bautismo, se abre ahora al sentido eclesiológico, en este segundo relato. Mientras en el Bautismo el Hijo, es el Amado, aquí es el Elegido. Quizás es porque en el judaísmo se usaba esta palabra en relación, al Siervo doliente de Isaías, pero además, porque Dios tiene un plan concebido para Jesús (cfr. Is.42,1). Llamarlo, Hijo amado, a Jesús, es confirmar que su filiación divina se realiza, en su mismo destino humano. Es un Hijo, que recibe todo el poder de su Padre, por su fidelidad a la voluntad divina (cfr. Sal. 2, 7; Is. 42,1). El Padre, nos invita a escucharle, porque le ha conferido todo poder, Jesús ha hecho su voluntad en forma incondicional, de ahí que la vida de los hombres tiene sentido, a partir del seguimiento de Cristo. La palabra del Padre, revela el misterio del hombre Jesús, que camina hacia la muerte, se ha revelado como la realidad definitiva, la presencia de Dios en la tierra. La enseñanza es muy clara: no hay que hacer tiendas, están los apóstoles delante de un profeta muy superior a Moisés, hay una tarea que cumplir: evangelizar. Es curioso, es que al final del texto el evangelista, diga que los discípulos guardaron silencio de lo vivido en el monte (v. 36). Mientras los discípulos estaban con Jesús, no hablaron a nadie de lo visto del Reino de Dios y de sus misterios. La gloria del Reino se inicia con la muerte de Jesús, el Salvador, comunica la salvación por el camino del sufrimiento, de la Cruz y su Resurrección. A este punto los apóstoles, no estaban maduros, para asumir todo el contenido del misterio del Reino de Dios.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo, y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Subió al monte a orar” (v.28). Me enseña que, Jesús, el Señor en la oración muestra su gloria, el Calvario y la Resurrección que, en la Transfiguración, encuentran místicamente su raíz.

- “Moisés y Elías hablaban de su partida” (v.30). Subir a la nueva Jerusalén es encontrarle, Crucificado, pero Resucitado, vivo y glorioso; próximo en, la Eucaristía, su Evangelio, en el vértice del gozo como en la profundidad del dolor de la propia comunidad eclesial.

- “Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle” (v.35). Escucharle a ÉL, en el Evangelio, en la Liturgia de las Horas, la Eucaristía, a través del hermano, me mantiene sintonía con el Padre. La clave está en escuchar.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Su rostro se mudó...” (v. 29). Señor Jesús, que tu Rostro ilumine el mío, el nuestro, cada vez que contemplamos, oramos tu Palabra, para comunicar esa luz a nuestros hermanos, te lo pido Señor.

- “Maestro, bueno es estarnos aquí” (v.33). Siempre es bueno es estar contigo Jesús, que nunca me aparte de tu presencia, te lo pido Señor.

- “Escuchadle” (v.35). Señor Jesús, que aprenda a escucharte, para saber hacer la voluntad del Padre, te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- **Compromiso.** “Amado con amada, amada en el Amado transformada”, escribe en su poesía Noche oscura, S. Juan de la Cruz.

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús interpreta este pasaje evangélico:

Santa Teresa nos enseña a escuchar a Dios en lo íntimo del espíritu, morada de Dios por el Bautismo, pero también a contemplarle. “Porque si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da a entender que es hombre y Dios. No como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado. Y viene a veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la fe. Se representa tan señor de aquella

posada, que parece toda deshecha el alma; se ve consumir en Cristo. ¡Oh Jesús mío, quién pudiese dar a entender la majestad con que os mostráis! Y cuán Señor de todo el mundo y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos y cielos que Vos criaseis, entiende el alma, según con la majestad que os representáis, que no es nada, para ser Vos Señor de ello.” (Vida 28, 8).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, que nos manifiesta su gloria, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, por tu Palabra que queremos escuchar cada día, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, desde los enfermos del alma y del cuerpo, los nuevos matrimonios, los monasterios de clausura, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, desde los jóvenes ilusionados con su ingreso en la universidad, desde los grupos de oración, los que descansan estas vacaciones estivales en nuestra región, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por el Papa y la Iglesia, por los que sufren por su fe en esta cuaresma. Te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre, por la paz en nuestro país y en Ucrania. Te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre, por nuestro país y sus problemas más urgentes: trabajo digno, estudio para los jóvenes, paz en los hogares. Te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre por las nuevas familias cristianas que se constituyen para que perseveren en su fe. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.